

Vejez e Imaginario Social

Marisa Viviana Ruiz¹
Ana María Scipioni²
Daniel Fernando Lentini³

RESUMEN:

Este trabajo forma parte de un conjunto de comunicaciones enmarcadas dentro del Proyecto de Investigación sobre vejez de la UNSL.

En él se analizan los resultados obtenidos en una muestra de 63 adultos mayores ingresantes al Programa de Educación Permanente a partir de la aplicación de un instrumento de recolección de datos construido ad hoc.

Se ponen de manifiesto significaciones relativas a la vejez y al envejecimiento que dan cuenta de la presencia de prejuicios y estereotipos que, aunque presentes en diferentes culturas y tiempos históricos, adquieren características particulares en el contexto de la posmodernidad. En ellos se adhieren a su vez, significaciones que revelan maneras diferenciales de vejez femenina y masculina.

Esta manera de inscribirse en el imaginario social, se traduce en la producción de malestares específicos que definen conductas y actitudes.

Palabras Claves: Vejez Femenina/Masculina – Significaciones Sociales

ABSTRACT:

This work belongs to the group of communications framed in the Project of Investigation about Old Age of the National University of San Luis (N.U.S.L)

In this, the obtained results in a test of 63 old people, beginners in the Program of Permanent Education, are analyzed from the application of an instrument of collecting information built ad hoc.

It puts meanings connected to the old age and the aging that give the presence of prejudices and stereotypes that, even presented in different cultures and historic times, they get specific characteristics in the context of the Postmodernity.

At the same time, the meanings are joined to those, which reveal different ways of female and male old age.

This manner of registration in the social imaginary is translated in the production of specific malaises, which definite behaviours and attitudes.

¹ Auxiliar Docente Psicología del Desarrollo. UNSL. Integrante del Proyecto de Investigación: Representación Social de la Vejez Femenina y Masculina en Grupos Universitarios. PROICO 22/H521. E-mail:mvrui@unsl.edu.ar

² Profesora Titular Psicología Evolutiva. UNSL. Integrante del Proyecto de Investigación: Representación Social de la Vejez Femenina y Masculina en Grupos Universitarios. PROICO 22/H521. E-mail:amscipio@unsl.edu.ar

³ Profesor Adjunto Psicología del Desarrollo. UNSL. Director del Proyecto de Investigación: Representación Social de la Vejez Femenina y Masculina en Grupos Universitarios. PROICO 22/H521. E-mail:dlentini@unsl.edu.ar

Clue Words: Female/Male Old Age- Social Meanings

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

Toda construcción de significado es producto de condicionamientos histórico-culturales, por ello la vejez como significante, no constituye un universal, sino que resulta definida como tal según los discursos de época.

En trabajos realizados con anterioridad, pudimos observar cómo a lo largo de la historia y de las diferentes culturas los diversos discursos que entorno a ella se entretajan, muestran un vaivén simultáneo y/o sucesivo que va desde la idealización hasta el desprecio de la vejez en general y de los envejecientes en particular. Así por ejemplo, en los pueblos de tradición oral, en el mundo hebreo, en los griegos, los romanos, la edad media, el renacimiento, en el siglo XIX, la segunda guerra mundial y aún, llegando a nuestros días, coexisten significaciones antinómicas. Por un lado se la asocia a madurez, experiencia y sabiduría; y por otro a un ocaso en el que el sujeto se decae y debilita.

De igual forma, la producción de significaciones relativas al “ser varón” o al “ser mujer”, estarán acordes a variaciones culturales, tanto sincrónicas como diacrónicas.

Esto se debe a que es el imaginario social instituido el que establece lo que ellas son. Así, ser varón, mujer, joven o viejo/a, no existe como “hecho natural”, la sociedad los toma y los transforma en significación imaginaria social, fundiéndolo en la trama de significaciones sociales.

Todas estas construcciones de sentido impactan en la subjetividad. Por ello, al decir de Freud (1921) “desde el comienzo mismo, la psicología individual es simultáneamente psicología social la relación del individuo con sus padres, hermanos, con su objeto de amor, vale decir, todos los vínculos tienen derecho a reclamar que se los considere fenómenos sociales”.

La constitución subjetiva si bien depende de operaciones lógicas, éstas se enlazan con la trama que la cultura produce, no queda por fuera de las prácticas sociales y los discursos de una época. Así, dirá Lacan (1957) hacia el final de Función y Campo de la Palabra y el Lenguaje “mejor pues que renuncie (a la práctica del psicoanálisis) quien no pueda unir a su horizonte la subjetividad de la época”.

No existe entonces, una subjetividad que pueda aislarse de la cultura y la vida social, como tampoco una cultura que pueda aislarse de la subjetividad que la sostiene, entre ambas existe una mutua implicancia, una mutua producción. Al decir de Käes, es imprescindible tomar en cuenta el encuentro de la historia con la historia del sujeto.

Lo psíquico y lo social, dirá Castoriadis (1998), son radicalmente irreductibles lo uno a lo otro y al mismo tiempo, absolutamente indisolubles, lo uno es imposible sin lo otro. El hombre sólo existe en y por la sociedad, sociedad que además es siempre histórica. Ésta, se mantiene unida porque establece una urdimbre de significaciones sociales, creadas por quienes la conforman, constituyendo todo lo instituido y sin más aceptado por consenso, orientando y dirigiendo la vida de la sociedad y la de los sujetos que la constituyen.

En los últimos tiempos, asistimos a cambios culturales y sociales que paulatinamente se fueron gestando y que indudablemente han provocado fuertes transformaciones en las producciones de subjetividad.

Durante el siglo XX, comienza a instalarse el desencanto de la humanidad. El ideal del progreso indefinido a través de la ciencia y la tecnología, el ideal de unidad y universalidad de la historia y de la razón humana, quedan cuestionados. Los grandes relatos de la modernidad, que brindaban las claves universales para pensar los fenómenos singulares, han entrado en crisis y aún no han sido sustituidos por otros, generando un vacío. La modernidad da lugar a un nuevo momento de la cultura a la que Lyotard (1991) denomina "condición posmoderna". En este contexto, van surgiendo nuevas subjetividades, con la consiguiente carga de angustia y ansiedad que ello conlleva. En la actualidad, es común escuchar malestares, efectos donde la imagen, lo instantáneo, el aislamiento, lo universal han borrado el valor de la palabra, las diferencias, las identidades. Se busca el cuerpo perfecto y con el auxilio de la industria farmacéutica, las cirugías, las dietas, la buena imagen y la juventud pueden prolongarse, borrando con ello las marcas del paso del tiempo. El imperativo es detener los signos de la vejez, y con ello, diferentes productos del mercado prometen la fuente de la eterna juventud.

En la vida cotidiana, estimulado por los medios masivos de comunicación, este ideal de eterna juventud pareciera llevar al borramiento de las diferencias generacionales: la infancia se acorta, la adolescencia se alarga, la adultez aparece como incierta y se resiste; y la vejez se mantiene oculta y desmentida (Allidière, 2005).

Junto a la imagen, la dimensión temporal también se ve transmutada. En la búsqueda a una vuelta ilusoria al tiempo idealizado o a una cristalización en él, surgen afanosos intentos de detener el reloj biológico. Así, el dinero que no logra comprar la juventud pero sí la imagen, logra borrar las diferencias. El cuerpo del sujeto contemporáneo se convierte en mercancía y queda sometido así a la lógica del mercado.

En este contexto posmoderno en la que se estimula la omnipotencia presente en todo ser humano como resabio de épocas pasadas, el envejeciente debe procesar la presencia en sí de un cuerpo cargado de significaciones sociales en una cultura que oferta la promesa de poder lograr la completud si se acatan las exigencias consumistas.

A su vez, a la idealización cultural del paradigma joven y a la tendencia al desconocimiento de los signos del transcurso temporal, se le suma cierta pérdida de saber y poder que en otro tiempo poseía el mundo adulto. Lo que en el pasado era signo de la valorizada experiencia, a menudo es ahora considerado como desactualización.

Así, en un mundo radicalmente cambiado, los referentes de quienes a principios del siglo XX eran niños y jóvenes, resultan inoperantes. En consecuencia, frente a la retirada de códigos, valores e ideales que por generaciones reglaron los intercambios sociales, al decir de Marcelo Luis Cao (1997), el vacío es la sensación que se adueña de los sujetos.

Objetivo:

En el actual contexto sociocultural y desde la visión de los propios envejecientes, nuestro propósito es indagar cuáles son las significaciones que se adhieren a la vejez y el envejecimiento femenino y masculino.

Metodología:

La metodología de trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación sobre Vejez de la UNSL en que se utiliza como uno de los instrumentos de recolección de datos frases incompletas elaboradas para tal fin. Éstas a la manera de disparadores posibilitaron la producción de un discurso que permitió poner de relieve significaciones sociales acerca de la vejez femenina y masculina. En este trabajo, de un total de once se analizan tres de ellas: *“ser viej@ para un varón/mujer es...”* ; *“lo más feo de envejecer para un varón/mujer es...”*; *“lo más lindo de envejecer para un varón/mujer es...”*.

A partir de lo dicho por los sujetos se construyeron categorías de análisis, de las cuales tomaremos en consideración aquellas que presentaron mayores frecuencias.

Del total de la población a la que se aplicó el instrumento, se analizan los datos obtenidos de una muestra de 63 adultos mayores ingresantes al Programa de Educación Permanente de la UNSL, cuyas edades oscilaron entre los 55 y los 80 años.

Análisis de los datos:

La primera frase incompleta: *“ser viej@ para un varón/mujer...”* puso de relieve aquellas significaciones sociales antinómicas que a lo largo de la historia y de las diferentes culturas vimos se encuentran presentes. Así, por un lado, se hace referencia a aspectos idealizados de la vejez, pero por sobre todo esta frase dio lugar en el devenir discursivo a una larga enumeración de pérdidas que luego vuelven a hacerse presentes frente a la frase *“lo más feo de envejecer...”*. Así, las mayores frecuencias giraron alrededor de la pérdida de la salud, del rol social, de los proyectos, de la imagen y las modificaciones en la sexualidad. (Ver Tablas 1 a 5). Estos decires parecieran ser coincidentes con posturas teóricas que devienen desde la propuesta de Cumming y Henry y su teoría del desapego (1961) y que aún hoy están presentes en investigaciones sobre vejez, donde se trata la problemática del envejecimiento enfatizando las pérdidas, ya sean biológicas, fisiológicas o psíquicas, señalando el impacto social resultante de la pérdida de la capacidad productiva (Souza dos Santos,2005).

En numerosos estudios se ha hecho referencia al prejuicio que equipara vejez = enfermedad. En esta muestra éste también se hace presente. Es así como en la frase *“ser viej@ para un varón/mujer...”* la referencia a la pérdida de la salud se encuentra presente con una frecuencia de 9 para los varones y 5 para las mujeres, y de un modo más evidente en *“lo más feo de envejecer...”* con una frecuencia de 21 y 24 respectivamente (Ver Tabla 1). Así, por ejemplo, expresan: *“ser viej@ es... ó lo más feo de envejecer es...”*: *“perder la memoria ”*, *“la lucidez”*, *“estar enfermo,”* *“perder a movilidad”*, *“la vitalidad ”*, *“la energía...”*.

Tabla 1

	<i>Ser viej@...</i>		<i>Lo más feo de envejecer...</i>	
	Para un varón	Para una mujer	Para un varón	Para una mujer
Pérdida de la salud	9	5	21	24

Si bien en el proceso de envejecimiento es posible adquirir deficiencias, discapacidades o minusvalías, son solamente estas últimas las que pueden generar incompetencia y/o dependencia, aspecto único al que pareciera se hace referencia cuando se asocia vejez a enfermedad. Por ello, esta equiparación ha llevado a la sociedad a pensar al envejecimiento como patológico o anormal, transfiriendo esta condición a todos los que están envejeciendo y condicionando las actitudes hacia los envejecientes y aún de estos últimos hacia sí mismos cuando se identifican con esta mirada del otro y la hacen suya. Pero, teniendo en cuenta las estadísticas que muestran que las tres cuartas partes de la población mayor de 65 años es funcionalmente sana, este aspecto en sí mismo se vuelve paradójico, posiblemente porque muchos envejecientes han podido oponer su peculiaridad de sujeto a la determinación cultural (Salvarezza, 2002).

Por otro lado, si bien los avances científicos posibilitaron que la expectativa de vida aumente considerablemente, al mismo tiempo pensamos que encierra un peligro. La fuerte medicalización de la sociedad parece que ha contribuido a esta valoración negativa de la vejez, en tanto que se espera del progreso científico la pócima que mágicamente logre vencerla.

La referencia a la pérdida de la imagen también se hace presente. Aunque en la frase “ser viej@ para un varón/mujer...” es una categoría que, ausente en los varones, se presenta de manera poco significativa en las mujeres con una frecuencia de 3, en la frase “*lo más feo de envejecer...*”, esta adquiere una mayor importancia: 10 para el varón y 25 para la mujer, lo que pone de manifiesto el valor que ello adquiere principalmente en estas últimas (Ver Tabla 2). En ellas surgen afirmaciones tales como: *lo más feo de envejecer es: “perder o ver disminuido el aspecto físico de la juventud”, “es el espejo”, “es no gustar al sexo opuesto”, “ver el paso de tiempo al mirarse en el espejo y no poder aceptarse”, “es ver una foto de cuando era joven”...*

Tabla 2

	<i>Ser viej@...</i>		<i>Lo más feo de envejecer...</i>	
	Para un varón	Para una mujer	Para un varón	Para una mujer
Pérdida de la imagen	0	3	10	25

En el discurso colectivo circulan significaciones sociales que giran alrededor del ideal de la eterna juventud. El advenimiento de la imagen como fuente de toda intelección y valor, parece imponerse como modelo de identificación, por ello, los

signos del paso del tiempo que quedan impresos en el cuerpo parecen imponerse victimizando sobre todo a las mujeres.

Los gerontólogos sostienen que uno de los duelos más severos de enfrentar en la vejez, consiste en la percepción de no ser objeto de deseo por parte de los demás. Pero esta condición no es semejante para varones y mujeres, sino que se aplica con mayor peso a estas últimas. En ellas, los ideales centrados en la seducción, la belleza corporal y la juventud son, según Irene Meler, atributos necesarios para sentirse femenina y obtener el amor y reconocimiento del hombre. A la pérdida de los atributos corporales y las consecuencias que ello puede acarrear, se le suma que este cuerpo ha experimentado el cese de la capacidad reproductiva y perdería aún más su valor social. Frente a esto podría advertir que ha comenzado a dejar de ser mirada lo que llevaría a generar desestabilización.

Así como en la mujer el mayor peso gira entorno a la imagen corporal, en el varón se centra en las pérdidas relacionadas a la sexualidad. En el “ser viej@” y en “lo más feo de envejecer...”, se registra una frecuencia de 8 y 16 respectivamente en el varón, mientras que en la mujer, no hay registro de frecuencia (Ver Tabla 3). En ellos, surgen expresiones tales como “no poder tener sexo”, “su sexualidad se acaba”, “es querer y no poder”, “es perder las ganas de hacer el amor”, “es dejar de ser viril”, “perder la sexualidad del joven”, “perder la capacidad sexual”...

Tabla 3

	<i>Ser viej@...</i>		<i>Lo más feo de envejecer...</i>	
	Para un varón	Para una mujer	Para un varón	Para una mujer
Modif. en la sexualidad	8	0	16	0

La juventud se torna modelo para toda la sociedad, figuración mediática privilegiada de la belleza y el placer. En este contexto, Iacub (2006) citando a Lobsenz (1974) afirma: “(...) los avisos comerciales de la televisión nos dan un estereotipo en el que la sexualidad existe sólo para la gente linda, con músculos duros y cuerpos ágiles: la idea de personas viejas gozando (...) se nos aparece primero como lúbricas y luego como repugnantes”.

Aunque sabemos que la sexualidad no se limita a genitalidad, lo anterior pareciera presentarse como prejuicio asumido por los envejecientes.

Esta diferencia de género puede deberse, tal como lo plantea Iacub (2006), al hecho de que en las sociedades occidentales las demandas relativas a la capacidad sexual resulta más exigente para los varones que para las mujeres, dado que la falta de rendimiento es vista como falta de virilidad.

El varón desde niño encuentra en su pene un objeto valorizado y valorizante de su personalidad y sobre la valorización de este objeto primero y de su función después, estructura gran parte de su narcisismo.

Por ello, la genitalidad sería el principal medio para probar la masculinidad y esto formaría parte de las creencias que conforman la socialización masculina. Los mitos de la sexualidad masculina (Zilberger, 1991) exigen que en sexo u otra cosa, lo que cuenta es el rendimiento, que él es el encargado de iniciar lo sexual y

responsable del orgasmo femenino, que siempre debe desear y estar listo para el sexo; que la relación sexual equivale a coito vaginal y que por lo tanto, requiere como condición básica la erección. Cuando el proceso de envejecimiento conlleva a una disminución y enlentecimiento de la potencia sexual el varón podría sentir que no responde a estos mandatos culturales cuya significación es “ser un hombre de verdad”.

Otra de las categorías que se hace presente en ambas frases se relaciona con la pérdida del rol social. En el “ser viej@” esta se presenta con una frecuencia de 8 para el varón y 2 para la mujer y en “lo más feo de envejecer...” de 11 para los primeros y 6 para la mujer (Ver Tabla 4). En relación a ello, surgen afirmaciones tales como “no poder seguir mandando”, “perder la autoridad y el respeto”, “que lo aislen o lo discriminen”, “es no estar vigente”, “no poder compartir a vida de antes con os demás”, “es perder el trabajo”...

Tabla 4

	<i>Ser viej@...</i>		<i>Lo más feo de envejecer...</i>	
	Para un varón	Para una mujer	Para un varón	Para una mujer
Pérdida del rol social	8	2	11	6

En una alianza entre el neoliberalismo y los medios masivos de comunicación se tiende a conservar y profundizar la valorización positiva de la juventud a partir de los parámetros de capacidad económica y eficacia productiva, su consecuencia el consumo. El paso del tiempo, a la par que deja marcas en el cuerpo, delimita espacios sociales a ocupar que en la vejez implican el cese de actividades productivas socialmente prescriptas.

La pérdida del rol social obtiene mayor importancia en el varón lo que permite observar aquí también la persistencia de mitos en los que se sustenta la socialización masculina. En la cultura patriarcal de la que formaron parte los sujetos de esta muestra, el hombre proveedor constituía uno de los ideales identificadorios más fuertes. De este modo el trabajo para el varón era una pieza clave en su sistema narcisista y un emblema fálico por excelencia. Por otro lado y al mismo tiempo, la pérdida de saber y poder que el mundo adulto ha ido sufriendo en la cultura posmoderna modifica los soportes de autoridad que otrora eran sustentados por los mayores impactando esto en la visión negativa que estos envejecientes tienen de esta etapa de la vida.

Otra de las categorías en las que la frase “ser viej@” registra una importante frecuencia refiere a lo que hemos denominado psicológicas negativas con un total de 22 para el varón y 23 para la mujer. La mayoría de estas respuestas se relacionan con la pérdida de proyectos, lo cual vuelve a hacerse presente en la frase “lo más feo de envejecer...” con una frecuencia de 9 y 6 respectivamente. (Ver Tabla 5). Surgen así respuestas tales como “no tener proyectos”, “no saber qué hacer con su vida”, “es ver pasar el resto de a vida sin involucrarse”, “quedarse sin salida”...

Tabla 5

	<i>Ser viej@...</i>		<i>Lo más feo de envejecer...</i>	
	Para un varón	Para una mujer	Para un varón	Para una mujer
Pérdida de proyectos	22	23	9	6

La ausencia de proyectos pareciera despojar a los envejecientes de cualquier movimiento metonímico del deseo. Al mismo tiempo podría ser reflejo de un vacío interno ligado a la ausencia de ideales propios del actual contexto cultural.

Por su parte, en las respuestas dadas a “lo más lindo de envejecer...”, una de las categorías que mayor frecuencia registra tiene que ver con “haber realizado los proyectos”, con una frecuencia de 10 para los varones y 11 para las mujeres (Ver Tabla 6). Por ejemplo surgen respuestas tales como: *“haber llegado al ocaso, cumpliendo lo que había proyectado ”*, *“haber concretado todo en la vida ”*, *“es cuando se siente satisfecho por haber realizado sus metas ”... .*

Tabla 6

	<i>Ser viej@...</i>		<i>Lo más lindo de envejecer...</i>	
	Para un varón	Para una mujer	Para un varón	Para una mujer
Proyectos realizados	-	-	10	11

Podemos observar que si bien esto implica una valorización de lo realizado, encierra en sí mismo una amenaza: el de sentirse completo y ya no desear más, lo cual se visualiza en la escasa frecuencia que registra la categoría relacionada a los “proyectos a realizar”, con una frecuencia de 3 para el varón y de 6 para la mujer (Ver Tabla 7). El peligro es entonces, creer que se hizo todo y ahora no se puede nada. Esto constituiría un factor de riesgo psíquico, que podría incidir en un mal envejecimiento.

Tabla 7

	<i>Ser viej@...</i>		<i>Lo más lindo de envejecer...</i>	
	Para un varón	Para una mujer	Para un varón	Para una mujer
Proyectos a realizar	-	-	3	6

En el “ser viej@” surgen también respuestas que refieren a la experiencia y la sabiduría, al igual que en la frase “lo más lindo de envejecer” (Tabla 8). En la primera de ellas, se registra una frecuencia de 4 para el varón y 15 para la mujer y en la segunda de 12 y 11 respectivamente. Así afirman: *“es la experiencia adquirida”*, *“al envejecer se carga con la sabiduría de a vida”*, *“es poder dar un consejo”*, *“tener experiencia”...*

Tabla 8

	<i>Ser viej@...</i>		<i>Lo más lindo de envejecer...</i>	
	Para un varón	Para una mujer	Para un varón	Para una mujer
Experiencia y Sabiduría	4	15	12	11

Estas respuestas también dan cuenta de la presencia y asunción de estereotipos sociales, en este caso positivos, sostenidos a lo largo de la historia y de las diferentes culturas y que podrían dar cuenta de la posibilidad de compensar pérdidas con ganancias. Frente a las limitaciones propias del envejecimiento surge un espacio en el que se permitiría disfrutar cosas que no se podía o no se sabía disfrutar en etapas anteriores, lo cual les posibilitaría instalarse con mayor bienestar y comodidad en esta etapa de la vida.

Erickson entiende a la sabiduría como el logro más alto del devenir humano. Devenir capaz de aceptar la propia vida en su perspectiva histórica, buscando su significado dentro de una tradición, más allá de uno mismo, como un eslabón en la continuidad humana.

La importancia que el viejo adquiriría en las culturas de tradición oral en los que su papel era valorado como depositario del saber, memoria del clan y por lo tanto educador y juez en función de su sabiduría, de su experiencia se prolonga hasta nuestros días en la necesidad de transferir la cultura asegurándose así un lugar en los mitos del futuro, aún cuando en el contexto cultural actual, la importancia de la imagen da mayor valor a las realidades virtuales que a las historias de vida.

Esta necesidad trasciende al sujeto mediante el legado que él mismo hace a las nuevas generaciones. Transmisión que como acto simbólico inscribe a aquellos que vendrán en una sucesión significativa. El sujeto se siente heredero y representante del pasado.

Finalmente y en relación a lo anterior, "lo más lindo de envejecer", es ligado a la importancia de la descendencia. En esta categoría, con una frecuencia de 22 para el varón y 21 para la mujer (Ver Tabla 9), surgen decires tales como: "*es tener una familia bien constituida*", "*es ver a tus hijos, nietos y bisnietos*", "*es ser abuelo*"...

Tabla 9

	<i>Ser viej@...</i>		<i>Lo más lindo de envejecer...</i>	
	Para un varón	Para una mujer	Para un varón	Para una mujer
La descendencia	-	-	22	21

Para ambos la descendencia confirmaría la delegación en las generaciones siguientes de la continuidad de sus obras. Como poéticamente lo dice Borges:

"No soy yo quien te engendra. Son los muertos.

Son mi padre, su padre y sus mayores (...)

Y llegan, sangre y médula, a este día

El porvenir, en que te engendro ahora.

Siento su multitud. Somos nosotros (...)”.

Si la inmortalidad del yo gana seguridad con la existencia del hijo, con el nieto se potencia. En relación a ello, Piera Aulagnier (1975) sostiene la importancia del deseo del nieto que brinda al hijo una posición simbólica respecto del parentesco. Para el narcisismo de algunos abuelos, el nieto remite a aspectos unificantes que implicarían un recubrimiento de pérdidas y carencias a las que se encuentran expuestos en este momento de la vida. Es así que por ejemplo, el duelo producido por la exogamia del hij@ se vería compensado en parte con la presencia del niet@. Para la mujer, su presencia es una sustitución, una metáfora de la ausencia del hij@. Para el varón, el hij@ es un medio para saldar la deuda simbólica mantenida con la cultura. Ahora le adeudan a él. Como padre ha ejercido su función que ha sido la de ser dador de la posibilidad de ser padre a su propio hij@. El nieto es la recompensa que recibe por ello.

Consideraciones finales

En el contexto de la cultura posmoderna, fue posible visualizar en esta muestra significaciones sociales antinómicas acerca de la vejez y el envejecimiento.

Por un lado, transparentaría aquello que en lo instituido representa lo rechazado por lo que, en consecuencia, los distintos prejuicios y estereotipos negativos hacia la vejez constituyen intentos tendientes a conservar y profundizar la valorización positiva de la juventud, figuración mediática privilegiada del placer, la belleza y la eficacia productiva.

Surgen referencias a la importancia del impacto que esto tiene en la producción de malestares específicos: la dificultad para sostener el deseo en la generación de un proyecto, el valor atribuido a la salud, la imagen corporal, las modificaciones en la sexualidad y la pérdida del rol social. Aspectos en los que se hacen presentes diferencias de género.

Por otro lado, el importante lugar atribuido a la sabiduría y la descendencia, como aspectos a los que positivamente se liga a la vejez, señalando la presencia de la significaciones contrarias a las anteriores, darían cuenta de cómo los imaginarios sociales se debaten entre articulaciones y tensiones en los que unos no desplaza a otros, sino que coexisten generando situaciones paradójicas.

En este grupo, en el que la apuesta (en contra de lo socialmente instituido) es poner en juego, capacidades cognitivas en el logro de nuevos aprendizajes, entendemos que el espacio aúlico se convierte en un lugar propicio para comenzar a poner en cuestión aquello signado por la sociedad como lo obvio, aún cuando enfrentarse a lo desconocido suponga soportar una cuota de incertidumbre.

Bibliografía

ALLIDIÈRE, N (2005) *El vínculo niño – adulto: una asimetría en crisis. Zapping a la infancia*. <http://catedras.fsoc.uba.ar/>

AULAGNIER, P.(1975) *La violencia de la Interpretación* AE. Bs. As.

BEAUVOIR, S. (1970) *La Vejez* Ed Sudamericana, Bs. As.

BODNI, O. (1998) *Clínica de la transmisión y el envejecimiento*, en: Tercera Edad Actualidad Psicológica N° 252. Bs. As.

CASTORIADIS, C (1986):“El campo de lo social histórico” Conferencias.

CASTORIADIS, C. (1997). *El avance de la Insignificancia*. Buenos Aires: Eudeba.

- CASTORIADIS, C. (1998). *El Psicoanálisis, proyecto y elucidación*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- DELUCCA, N ; PETRIZ, G (2003): *La Transmisión Transgeneracional en la Familia: Su Valor y Función en la Construcción de la Subjetividad* Universidad de La Plata
- FREUD, S. (1991) *Psicología de las masas y análisis del yo*,1921 Ed Amorrortu,T XVIII. Bs. As.
- IACUB, R (2006) *Erótica y Vejez* Paidós. Bs.As.
- LACAN, J. (1988) *Escritos 1. Función y Campo de la Palabra y el Lenguaje*. Ed Siglo XXI
- LYOTARD, J. F. (1991) *La condición posmoderna* . Buenos Aires. Ed Rei
- MELER, I. (2002) *Vejez de los unos y vejez de las otras*. Diario Página 12, Bs. As.
- MINOIS, G. (1989) *Historia de la Vejez. De la Antigüedad al Renacimiento* Ed Nerea, Madrid
- REDLER, P. (1986) *Abuelidad. Más allá de la paternidad* Ed Legasa, Bs. As.
- SALVAREZZA, L. (2002) *Psicogeratría, teoría y clínica* Ed. Paidós, Bs. As
- SALVAREZZA, L. (Compilador,2000) *La Vejez. Una Mirada gerontológica actual* Paidós, Bs. As.
- SCHNEIDER, M. (2000) *Genealogía de lo masculino*. Ed Paidós, Bs. As.
- SOUSA dos SANTOS, S.(2005) *Sexualidad y amor en la vejez*. Ed Proa XXI, Bs. As.
- URIN, M. y DIO BLEICHMAR, E.(1996): *Género, psicoanálisis y subjetividad* Ed. Paidós, Bs. As.
- ZAREBSKI, G (1990) *Lectura "teórico-cómica "de la Vejez*. Ed Tekne, Bs. As.
- ZAREBSKI, G (1999) *Hacia un buen envejecer*. Emece, Bs. As.